Leg.º ~~26~~ 27. Nº 21.

El Parecido de Tunez

Tea 1-53-1, a 2

Apto 2º

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Num. 67.

COMEDIA FAMOSA.

NO AY REYNO COMO EL DE DIOS, Y MARTYRES DE MADRID.

DE CANCER, MORETO, Y MATOS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Luis Osorio.
Mastuerzo.
Hazen, Moro.
Tres Moros.
Un Corregidor.
Arminda.
Zelin, Moro.
Fatima, Mora.
Muley, Moro.
Doña Leonor.
Inès, Criada.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Suena dentro ruido de espadas, y dice Don Luis.

D. Luis. Assi, traydor, de mi agravio
he de vengar las ofensas;
abrasse el complice infame
el rayo de mi violencia.
Dent. 1. Muerto soy (valgame el Cielo!)
Salen huyendo Inès, y Leonor.
Inès. Huyamos, señora, aprieſſa.
Leon. Al hermano de mi esposo
han muerto (infeliz tragedia!)
y con la noche no he visto
quien tal crueldad emprendiera.
Inès. Y el que le matò, te sigue.
Leon. De aquesta quadra secreta
nos valgamos.
Inès. Dices bien.
Leon. Nacì con infausta estrellà.
Vanse, y sale D. Luis con la espada desnuda, tirando tajos; y Mastuerzo detras, sin conocerle.
Luis. Yà con tu muerte has pagado,
hombre infelice, mi afrenta,
y lo mismo hacer intento
de essa aleve, de essa fiera.
Ha, vil Leonor! Ha, tyrana!
(la obscura sombra me ciega)
que esto en mis desdichas cabe!
Mast. Cabe es esse de paleta.

A **Luis.**

Luis. Pese à mi aliento cobarde!
Rebiento, muero à mis penas!
Mast. Pese à mi alma! assi tiras,
y dices que dàs à ciegas?
Luis. Traydora, donde te escondes?
aleve : : :
Mast. Si hallarla intentas,
registra el escaparate,
que alli estàn las buenas piezas.
Luis. Quien habla aqui?
Most. No me sientes?
Luis. Mastuerzo?
Mast. Señor.
Luis. Tu eras?
Mast. Esso preguntas, despues
que me has roto la cabeza?
Luis. Busca vna luz.
Most. Yà la busco. *Luis.* Adonde?
Mast. En la faltriquera,
y no la topo. *Luis.* Ha, cobarde!
Mas el fuego en que se queman
mis iras, serán el norte,
para que encontrarla pueda,
pues tropezando en las sombras,
inquirir mi furia intenta
toda la casa. *vase.*
Mast. Aqui aguardo,
mas escurrir mejor fuera,
supuesto que quedo à obscuras,
y del que han muerto tan cerca.
O, si passara vn amigo,
que me alumbrara! (ay tal flema!)
lo que se tarda mi amo!
Mucho el miedo me molesta:
à huir, en fin, me resuelvo,
porque todas mis pendencias
son como medias de pelo,
que paran siempre en carreras.
En cada pie muevo vn monte:
sombra, ò fantasma, què intentas?
jurado à Christo, que pienso,
que me agarran de vna pierna.
Sale Don Luis.
Luis. A mi enemiga no encuentro,
vana fue mi diligencia.
Mast. Si no hablas, te atraviesso.
Luis. Como mi enojo no engendra
acà en el bolcàn del pecho,
donde mi rencor se sospeda,
vn cuerpo para vengarse?
Por què ha de servir de ofensa
en la muger vn suspiro,
y otro no ha de aver que sea
capàz para el desengaño?
O, injusta naturaleza!
Pero yà se venga en parte
el que vengarse desea.
Mas no, consuelo es inutil
el decirlo: infame lengua,
esto pronuncias? Matarla
es solo la recompensa,
si el amor, que dàn los zelos,
trueca en odio la evidencia.
Mast. Què has de hacer, si no la topas?
Luis. Morir, ò buscar la ofensa,
no viva al Mundo, quien vive
sin honra: el Sol no le vea.
Sirvale el Mar de sepulcro,
caygan sobre èl las esferas,
ù de su vida el tormento
mental asseSino sea:
Muera al rigor de mi enojo.
Dentro el Corregidor.
Corr. La entrada de aquesta puerta
tomad todos.
Mast. Vive Christo,
que la avemos hecho buena:
La Justicia.
Luis. Esso què importa?
Yà no ay peligro que tema.
Mast. Pues què has de hacer?
Luis. Arrojarme por esse balcòn.
Mast. Què intentas?
Luis. Precipitado en mis iras,
he de hacer, que no me vea
mas Madrid. Patria querida,
oy de tus brazos se ausenta
vn hijo tuyo infelice,
que es justa razon que tenga
el nombre de infeliz, quien
no tuvo culpa en su afrenta,
pues aquel solo es infame,
que fue complice en su ofensa:
vèn conmigo.
Dentro el Corregidor.
Correg. Llegad todos.

Mast.

Ayuntamiento de Madrid

Mast. Arrojemonos, que llegan,
Cuerpo de Christo, acabemos,
que voy hecho vna babèa.
Vanse, y sale Leonor, y Inès por otra puerta.
Leon. El Cielo quiso ampararnos,
pues à la luz que se acerca
de essa gente, que và entrando
he reconocido (ha penas!)
que es mi esposo el homicida,
pues con la espada sangrienta
de aquesse balcon se arroja:
esposo, señor, espera.
Sale el Corregidor, y otros.
Vno. Tenganse a qui a la Justicia.
Correg. Què es aquesto?
Leon. Yo soy muerta.
Correg. Què ruido es este? Mirad
toda la casa.
Leon. Si es fuerza
que lo sepais, escuchadme.
Correg. Decid, que vuestra belleza
à todo respeto obliga.
Informadme, porque sepa
por menor todo el sucesso,
pues solo el ruido que suena
aqui dentro, me ha traido.
Leon. Torpe, y turbada la lengua
en la prision del silencio,
remite à pausas la quexa.
Correg. Cobrad, señora, el aliento.
Leon. Pues vuestra piedad atienda.
Don Luis Osforio, mi esposo,
que le conozcais es fuerza,
si no de vista, de nombre,
pues goza por su nobleza,
vna feliz medianìa,
vna fortuna contenta,
vn descuido sossegado,
que es la ventura mas cuerda,
pues para ser dicha, basta
que de vno el caudal sea,
ni tan pequeño, que vltrage,
ni tanto, que desvanezca.
Essotro dia en mi coche,
à divertir mis tristezas
baxè à la casa de Campo,
y por su distancia apenas
discurria, quando vn hombre,
con desatencion grossera,
mostrando en el desenfado
ossadia, y no fineza,
llegò à hablarme, mas yo prompta
al decoro de mis prendas,
di con correr la cortina
à su ossadia respuesta.
Siguiò el coche porfiado,
y sin que le respondiera,
con el cavallo al estrivo
vino explicando ternezas,
encareciendo suspiros,
que pensàra quien le viera
en su error tan empeñado,
que yo le daba licencia.
Quien creerà que puede el hombre,
con vna loca imprudencia,
derribar toda vna torrere
de atencion, toda vna fuerza
del honor? Mas no me espanto,
que es vidrio el honor, y si entra
en qualquier licor vacio,
del mismo color se muestra.
Que en el mundo es yà corriente
el formarse la sospecha
de lo que miran los ojos,
no de lo que el vidro encierra.
O aprehension envejecida
del siglo, injusta, y severa,
pues de la muger los timbres
gradùas por la apariencia!
Ciego error! Opinion varia!
pues para que sea buena,
que lo parezca es bastante,
y no importa que lo sea.
En fin, no faltò quien diesse
de todo à mi esposo cuenta,
que ay agravios que se dicen
con rebozo de advertencia.
Reconocì aquella noche
en su agrado diferencia,
desazon en su semblante,
y en su cariño tibieza.
En fin, conocì sus zelos,
mas recatada, y modesta,
no me di por entendida,
disimulè la dolencia;
porque quando se anticipa

Ayuntamiento de Madrid

la fatisfaccion es necia,
que en darla fin ſer pedida,
ſe confirma la ſoſpecha.
Con eſte recelo andaba
mi eſpoſo (ha crueldad ciega!)
quando (el temor me acobarda)
entrando en aqueſſa pieza,
abrazada con ſu hermano
me hallò, que entonces de fuera
acababa de llegar,
deſpues de vna larga auſencia.
Y ſacando el limpio azero,
(pero turbada la lengua,
no ſe atreve à pronunciarlo,
que de imaginarlo tiembla)
le matò, dando à los ojos
tan infelice tragedia.
Muerto yace en eſſa ~~quadra~~ ſala,
y yo ſin ſaber quien era,
huyendo el rigor tyrano,
me eſcondi, cuya defenſa
debi à la noche, y al Cielo,
que bolviò por mi inocencia,
y en deciros que es mi eſpoſo
el agreſſor, os doy mueſtras
de ſu diſculpa, que en èl
fue natural diligencia
de ſus alientos bizarros,
pues penſando que otro era,
aſpiraba à la venganza;
y aunque nunca tuvo en ella
razon para executarla,
la tuvo para emprenderla.
Eſta es, ſeñor, del ſuceſſo
la noticia verdadera,
eſta la deſdicha mia,
pues no pude, aunque quiſiera,
ſatisfacer à mi eſpoſo,
que con prompta diligencia
por eſſe balcon ſe arroja,
al vèr que gente ſe acerca.
Vos, ſeñor, piadoſo aora,
vſad de vueſtra clemencia,
mi triſte ſuerte os laſtime,
y mi llanto os enternezca,
para que Juez, y teſtigo
de aqueſta ignominia ciega,
juzgueis con piedad la cauſa
de tan infeliz tragedia.

Correg. De vueſtra parte, ſeñora,
es juſto que el rigor ſienta,
mas de la mia es forzoſo
hacer luego diligencia
de prenderle, averiguando
la cauſa oculta, y ſecreta
de ſu intencion: vamos todos.

Leon. Què mis lagrimas no os muevan
tened el paſſo.

Correg. Señora,
eſto de mi cargo es deuda,
mas yo prometo ampararos,
de fuerte, que en mi ſe vea
Juſticia à vn tiempo, y piedad,
que el hacer la diligencia,
es defender vueſtra cauſa,
y bolvèr por la inocencia. *vanſe.*

Leon. Ha Cielos! Ha ſuerte ingrata!
quien penſàra, quien creyera
tan deſuſada deſdicha?
A quando el rayo reſerva
la dilacion de ſu enojo,
ſi al triſte que lo deſea,
alhago fuera el caſtigo,
y liſonja el rigor fuera?

Ines. Y què hemos de hacer, ſeñora?

Leon. No ay rieſgo que temer puedas
ir à buſcar à mi eſpoſo.

Ines. Y ſi de Madrid ſe auſenta?

Leon. Seguirle entonces conſtante,
que para eſſo mi fineza
tiene prevenido el pecho
al peligro, à la tormenta
de los naufragios de amor.
No avrà Provincia eſtrangera,
ni Reyno, ò remoto clima,
que no examine, no vea,
haſta que ſe ſatisfaga
de ſu engaño, y mi nobleza.
Y porque ſepa, que en mi
no pudo caver baxeza,
pues à la luz del Sol miſmo
ſe acriſola, y ſe venera
mi honor, conſtante al embate
del indicio, y la violencia,
y que ſiempre fue ſu eſpoſa
noble, altiva, honrada, honeſta,

fin

Ayuntamiento de Madrid

sin riesgo que la acobarde,
ni imposible que la venza;
y tambien, porque sirviendo
de exemplo esta noble empressa,
en los soplos de la fama,
quede mi alabanza eterna.
Ines. Yo he de seguir tus fortunas.
Leon. Vèn, que desde aora empieza
à buscarle mi cuidado,
ò à parar à donde pueda
tener mi vida su fin,
si ay desdicha que la tenga. *vanse.*

Hacen dentro ruido de desembarcar, y salen Zelin, Hazen, y acompañamiento.

Zelin. De Cartagena yà vemos la tierra.
Vno. Boga, chusma, à la orilla, amayna, aferra.
Otros. Viva el valiente Hazen.
Hazen. Essa alabanza,
oy corona de aplausos mi esperanza.
Zelin. Dame, señor, tus plantas.
Hazen. De mis brazos
sean los tuyos amorosos lazos.
Zelin. Y el parabien en ellos à tu gloria.
Hazen. A tu cuidado debo la victoria.
Zelin. Yo por tierra vencì sus esquadrones.
Haz. Yo por el mar triunfè de sus pendones:
refiere aora la sangrienta lucha.
Zelin. Di tu primero.
Hazen. Pues atento escucha:
Por su muerte dexò capitulado
el Rey de Tunez, que si mi persona
conquistasse valiente aquel Estado,
que el Rey de Fez vsurpa à su Corona,
me daria por premio señalado
la mano de su hija, à quien pregona
por Reyna de la luz con rizos bellos,
hecho garzota el Sol de sus cabellos.
Zel De esso mi embidia nace: ò quien pudiera
ser dueño de su mano milagrosa! *ap.*
pues ni el poder, ni la ambicion me altera,
sino de amor la fuerza poderosa.
Haz. De amor llevado entonces con ligera
Armada, oprimo la cerviz vndosa,
y dando al viento en velas blancas plumas,
inquiero la de Fez, por sus espumas.
Hallèla, y de la fuerte Artilleria
el estruendo fatal que desalienta,
con el bolcan que en cada trueno ardia,
la tormenta del mar corriò tormenta:
Aumentòse el horror, turbòse el dia,
y las Naves en lucha tan sangrienta,
en el humo quedàran sepultadas,
à no verse à la luz de las espadas.
Mi Nave de las suyas combatida,
brota de velas encendidas fuentes;
hiere assaltada, y assaltando herida,
de fuego arroja rapidas corrientes,
y haciendo ostentacion de apercebida,
lléna el ayre de tremulas serpientes.
Cruge el viento, el mar crece, el Cielo gime,
y el Zefiro pomposo los oprime.
Por los ceruleos campos espumosos
buelan en silvo agudo, en triste acento,
cometas, que con tiros pavorosos,
andaban de elemento en elemento,
llueven de horror diluvios portentosos,
qual si se desquiciàra el firmamento.
Todo el Cielo cayendo se derrama
en pasmo, en susto, en polvo, en ira, en lla-
Aferrè con Alì, que reparado (ma,
de vna rodela turca, al borde entrega llega
su gran valor, pero mi alfange ayrado,
el cuello, como à flor facil, le siega,
cayò despues al mar precipitado, (trega,
y muerto, y vivo à vn tiempo al mar se en-
con que tres muertes padeciò severo,
vna de agua, otra de ayre, otra de azero.
Bebieronse las aguas su ruìna,
del sobresalto rotas, y erizadas,
y bueltas en llanura cristalina,
con muertes parecieron aplacadas:
la multitud distante determina
mis hueste, conociendo assegurada
rendirse à mi valor, con que à mi gloria
triunfè, vencì, ganèles la victoria.
Zel. Yo por tierra tambien, señor, marchando,
siguiendo el orden de tu brazo ardiente,
las montañas de Fez fui penetrando,
hasta ponerme de su campo enfrente:
A Amurates busquè, que reforzando
estaba con su Exercito la Puente,
y apenas al clarin daba el aliento,
alma de Marte, espiritu de viento,
quando en vn bruto, rayo en lo ligero,
en la fuerza à si solo semejante,
se mostrò armado de luciente acero,

Ayuntamiento de Madrid

infundiendo pavor con el semblante:
Governaba sus huestes tan entero,
qual si fuera de solido diamante,
con tanta luz el Sol le acompañaba,
que de su ardor el campo se alumbraba.
Sobre vn castaño obscuro, que à tu mano
debiò el primer precepto, y ossadia,
ligero, y racional Napolitano,
qual paxaro del Sol plumas bebia,
tan satisfecho en su beldad, que vano,
Narciso de si mismo parecia,
pues que la tierra por espejo alzaba,
para vèr con el ayre que pisaba.
Embistole, terciando vn freno duro,
y encontrados los dos en las dos sillas,
de vn bote que nos dimos mal seguro,
las dos lanzas bolaron en astillas,
y encumbrandose el Sol, se quedò obscuro,
eclypsando el candor de sus mexillas,
pues cada qual llevaba en el empeño
el rencor, y el corage de su dueño.
Todo el campo en arenas se desata,
enarbolando nubes pavorosas,
el Cielo de la vista se arrebata
ocupando fantasmas prodigiosas,
Ireor es roxo, la corriente plata
del rio, cuyas ondas presurosas,
teñidas del matiz que la acompaña,
banda de nacar fue de la Montaña.
Los alfanges de purpura bañados,
hienden los hielmos, raxan los pabeses,
batense, no pudiendo ser juzgados,
peto con peto, arneses con arneses,
quedan mas victoriosos tus Soldados,
à pesar de los hados descorteses,
yo tambien, à pesar de su deseo,
triunfe, vencì, ganèles el trofeo.

Hazen. Què bien tan feliz sucesso
me suena, amigo, en tu labio,
para coronar à Arminda
de mis victorias, y aplausos!
O llegue el tiempo que logre
de su hermosura la mano!

Zelin. O no lo vean mis ojos! *ap.*
como no muero à mi agravio,
pues todo el mundo no ignora,
que en el publico teatro
de la Corte, fue su rostro
objeto de mi cuidado?
y por menos venturoso,
no menos amante, passo
el desayre de ofendido,
sin las ofensas de ingrato.

Hazen. Zelin, pues de aquestos mares
avemos los dos triunfado,
y ora de Cartagena
el fertil sitio ocupamos,
prosigamos nuestro intento,
talen mis Tropas sus Campos,
para hacer alguna presa,
ò por lo menos, cojamos
toda la infame canalla
de essos miseros Christianos,
para que al remo abatidos
de las Galeras, sus bancos
queden mas apercebidos,
pues estàn de chusma faltos.

Zelin. Dices bien, que de esse modo
podrèmos con mas reparo,
surcar de Leon el golfo,
para coger à las manos,
de Genova las Galeras,
de que yà estoy avisado,
que cargadas de riqueza
salen de España.

Hazen. Y mi brazo
espera ganarlas todas,
porque de Arminda los rayos,
lleve mi amor por fineza
sus despojos tributarios,
que si al mismo Sol pudiera
conquistar mi aliento ossado,
hiciera que de su frente
le sirviera de penacho
toda la luz de essa Esfera;
tanto estimo à Arminda, tanto,
que à sus pies poner espero
todo el Imperio Africano.

Zelin. Pues, señor, todo esse monte
penetremos.

Hazen. Zelin, vamos,
que de su campaña verde,
no ha de quedar risco, ò ramo,
que de mi valor no sea
rendido, y avassallado.

Dent. tod. Toca al arma, guerra, guerra,

cier-

Ayuntamiento de Madrid

cierra España, Santiago.
Hazèn. Pero què ruido es aqueste?
Sale vn Moro.
Mor. Señor, todos Christianos,
conociendo que tu gente
intenta entrar por sus campos,
prevenidos para el riesgo,
estàn tocando à rebato,
y vienen sobre nosotros.
Haz. Salirles intento al passo.
Lisonja me hace la guerra:
quièn ha de aver, que à mi brazo
se oponga?
Mor. 1. Señor, que llegan.
Haz. Dexad que lleguen.
Zelin. Yo basto,
señor, para aquesta empressa;
y assi te pido, que en salvo
se quede aqui tu persona,
porque en el riesgo empeñado,
no peligre en ti la vida,
que à tu Reyno importa tanto.
Haz. Yo apetezco los peligros,
persuadirme aqui, es en vano:
el que ha de embestir primero
he de ser yo: vil Christiano,
prevente à tu infame ruina,
teme el mas sangriento estrago,
pues và contra ti la furia
de Hazèn, que es de Europa espanto.
Zel. Pues si en esso te resuelves,
los dos à vn tiempo embistàmos.
Toca al arma.
Haz. Al arma toca.
Ea, valientes Soldados,
seguidme, que aora es tiempo
de dàr al campo el assalto.
Vanse, y sale Mastuerzo.
Mast. Ai con dos mil demonios.
Poder de Dios, què porrazos!
zàs, señores, qual se birlan,
las carnes me estàn temblando.
Virgen bendita de Atocha,
quien me ha metido à Soldado?
Mas yà nuestros Esquadrones
vàn de vencida, y mi Amo
no parece, quien le mete
à este hombre andarse à rebatos?
Yà para partir à Italia
estabamos embarcados,
y el Demonio le tentò
venirse à caza de galgos,
y à pecorèa de lana,
para bolver trasquilado.
En fin, yo no le descubro,
sin duda desesperado
se avrà arrojado à los Moros,
que es Offorio, y le haràn quartos.
O, quien pudiera decirle,
que en esse Pueblo cercano
he visto à Doña Leonor,
que và siguiendo sus passos!
Mas quien me mete à soplon,
siendo vn hombre tan honrado?
No era mejor allà en Madrid
ser mosquetero del patio,
y llevar vn castrador
para silvar qualquier passo?
San Cosme làzia aqui se acercan;
entre aquestos verdes ramos
me escondo: Diz que vn raton,
de sus errores, y engaños
queriendo hacer penitencia,
se fue à meter en vn queso,
y vino à dàr en el lazo;
yo, no en queso, mas debaxo
de la tierra estàr quisiera,
por no parar en esparto,
ò en galera; y de Mastuerzo,
quisiera bolverme nabo.
Dentro Zelin.
Zel. Victoria, amigos, victoria.
Mast. Ha, perros! aqui me zampo.
Salen Hazèn herido, y Zelin deteniendole.
Haz. Dexame, que mate à todos,
y que en el licor bastardo
de su sangre, temple el pecho
le sed, pues muero rabiando:
aqui à nadie veo.
Mast. Aquesso
te suceda todo el año.
Zel. Advierte que estàs herido.
Haz. Yà, Zelin, yà lo reparo,
y aun mas de lo que imaginas,
porque el pecho atravessado
tengo de vna bala ardiente,

que

que el alma me està abrasando.
Ha, pese al Cielo, y à mi,
pues nacì tan desdichado,
que antes de lograr la dicha
de dar à Arminda la mano,
yo muero! Ay de mi! Zelin.
Cae Hazèn en los brazos de Zelin.
Zelin. Tente.
Mas vencido de vn desmayo
se ha quedado.
Hazèn. Amigo mio,
lleva, llevame en tus brazos
adonde el cuerpo descanse.
Zelin. Vèn, que de tu vida aguardo
felìz sucesso, que en ella
la victoria asseguramos.
Vencedor te aclama el Mundo?
Haz. Llegò de mi vida el plazo. *vanse.*
Mast. Mucho fue que no me viesses
escondido de estos riscos.
No deben de averme olido,
de contento brinco, y salto.
Vencedores, y vencidos
por el monte andan mezclados.
Yo pienso que estoy seguro,
à buscar voy à mi Amo,
para vèr si es vivo, ò muerto,
que de aquel cerro encumbrado
podrè mirar la campaña.
Sale el Moro primero.
Mor. 1. Detente, infame Christiano.
Mast. Muy buen arròz nos tenèmos;
què cara de mastinazo!
1. Tente.
Mast. Digo, que no quiero.
1. Què dices?
Mast. Me estoy burlando,
hombre, no vès que soy Moro?
1. Tu, Moro?
Mast. Y tu primo hermano.
1. Como andas en este trage?
Mast. Soy espia deste campo.
1. He de apurar tu cautela,
y hacerte dos mil pedazos?
de donde eres?
Mast. Yo me pierdo: *aparte.*
yo de Madrid soy.
1. Ay, villano!
Madrid no es tierra de Moros.
Mast. Si tal, yo nacì en el barrio
de la Moreria vieja.
1. Prevente à morir.
Mast. Borracho,
no es mejor que me cautives?
quieres perder cien ducados?
1. Mas gusto verte morir.
Mast. Pues la liebre huye del galgo.
Quiere escaparse.
1. Cobarde, la espalda buelves?
Mast. Soy descortès.
Sale el Moro segundo por la parte par donde se và à entrar Mastuerzo, y le detiene.
Moro 2. Tèn el passo.
Mast. Esto es bueno, vive Christo,
vno lanudo, otro braco.
2. He de prenderte, que soy
de mi Rey fino Vassallo.
Mast. Muy fino, y de tres molleras.
1. Llevemosle, què aguardamos?
Mast. Aqueste Morillo izquierdo
la lanza aprieta al recazo.
Vanse, y Sale Zelin.
Zelin. Villanos, como à mi furia
no os rendis, pues de su incendio
yo mismo no estoy seguro?
Dentr. Derrotados, y deshechos
estamos. Al Monte.
Zelin. Huid,
porque el rayo de mi azero
solo, basta à deslumbraros;
mas què me importa el trofeo?
O, engaño de la fortuna,
y què mudable es tu imperio,
pues Hazèn, que en las batallas
fue de Africa rayo, y trueno,
para mejor desengaño
se quedò en mis brazos muerto!
Ahora importa callarlo,
porque con este sucesso
no desmayen los Soldados,
pues todavia el encuentro
les dura de la batalla,
y solo para este efecto
tu cuerpo entre aquellas peñas
ha ocultado mi silencio.

Por

Ayuntamiento de Madrid

Yazen Por nuestro el campo ha quedado.
Salen los dos Moros con Mastuerzo.
Mor. 1. Señor, à tus pies ponemos
este Christiano cautivo.
Zel. En mi pena no sosiego.
Mor. 2. Del Campo parece espia.
Mast. No sino quatralbo, y bueno.
1. Llegue el villano à rendirse.
Mast. Detente, Moro Flamenco.
2. Llegue, y no trague saliva.
Mast. Eres Moro aguardentero,
que me cuentas los bocados?
que me han de empalar recelo:
Yo, señor : : : :
Zelin. Ea, llevadle
con los demàs prisioneros,
quitadle de mi presencia.
1. Yà, señor, te obedecemos:
venga el gallina.
Mast. Es verdad,
que de temor, y de miedo,
sin duda que huelo mal,
pues me han echado à los perros.
Zel. Valgame Alà! en gran cuidado
la muerte deHazèn me ha puesto,
pues si sin èl buelvo à Tunez,
tiene conocido riesgo
mi vida, siendo estatuto,
que el que vencido, ò deshecho,
ò sin su General buelve,
en teatro infame, el cuello
ofrece à la torpe afrenta
de su infeliz vituperio;
y con mas razon aora,
pues Tunez, reconociendo
que Hazèn, y yo, siempre juntos
competimos el festejo
de Arminda, podrà pensar,
que de mi embidia el veneno
pudo ocasionar su muerte;
de suerte, que à vn mismo tiempo,
la presencia deste agravio,
y el rigor de aquel precepto,
à mi vida amenazando
estàn el seguro riesgo.
Lances son de la fortuna,
cuya variedad no temo,
pues me ha de valer la industria,
y la verdad; mas què veo!
què valiente vn Español,
con los mios embistiendo,
se arroja ciego al peligro,
dando admiracion, y exemplo!
Sale Don Luis.
Luis. Barbara canalla, espera.
Mas tropezando, y cayendo
en mi furia : : : *Cae.*
Zelin. Hombre, levanta,
Zelin soy, que cuerpo à cuerpo
contigo he de combatir,
que con ventaja en el suelo
no he de matarte.
Luis. Ni yo
vida que es muerte, apetezco.
Ha, vil Leonor, tus memorias
me obligan à este despeño!
y pues me han de cautivar,
mas quiero morir riñendo.
Zel. Detente, assombro, ilusion.
Luis. Assombro soy de mi mesmo.
Zel. Hazèn? pues en este trage?
Señor, tu vivo, y tu muerto?
Como?
Luis. No con esse nombre
infames mi noble aliento;
Don Luis Ossorio me nombro,
cuyo ilustre nacimiento
à Castilla, y à Leon
ha dado lauros eternos;
y cumpliendo con mi sangre,
morir solamente espero,
antes que quedar vencido.
Zelin. Què escucho! Valgame el Cielo!
Ni en la voz, ni en las acciones,
ni en el rostro, ni en el cuerpo,
vno del otro distingo,
tanto, que à dudar me atrevo
si es aquese el Hazèn vivo,
ò es aquel Español muerto.
Este es de naturaleza
el mas desusado, y nuevo
prodigio, que en sus annales
fia à la memoria el tiempo;
y mi discurso ha pensado
el mas admirable empeño,
que ayan visto las edades,

Ayuntamiento de Madrid

si este hombre ayuda mi intento,
y adelanta con el arte
de mis fortunas el peso.
Noble Español, pues conoces,
que es imposible à tu esfuerzo
el escapar con la vida
de la accion, ò por lo menos,
no quedar aqui captivo
à la ignominia de vn remo,
lastimado de tu brio,
proponer quisiera vn medio,
con que no solo librasses
tu vida de captiverio,
sino que à sublime esfera
pudiera ser que tu aliento
te levante à vna fortuna,
digna de renombre eterno.
Luis. Què fortuna puede aver,
que mi altivo pensamiento
no la imagine posible
de parte del noble empeño
con que naciò mi ossadia,
que es tanta, que acà en mi pecho,
por limitado hospedage
tiene esta prision del cuerpo?
Zelin. Con su razon facilmente
voy mi industria disponiendo.
Tus bizarrias me inclinan,
y de tu animo infiero
la noble sangre heredada,
que tienes de Cavallero.
Luis. Desde que he sido infelice,
à la fortuna no temo.
Zelin. Vèn acà, tendràs valor
para.....
Luis. Prosigue.
Zelin. De vn Reyno
ser Principe Soberano,
y gozar Corona, y Cetro,
de Tunez?
Luis. Quando esso fuera
posible, no solo aquesso,
mas tambien de todo el Orbe
desestimàra el govierno,
por no faltar à mi Ley,
cuya verdad amo, y precio
mas que la vida.
Zelin. No estorva
lo que propongo à esse intento,
que esto tu Ley no lo impide.
Luis. Pues como puede ser esso?
Zelin. Hazen, que era el General
de essa Armada, en esse encuentro
ha muerto, cuya desdicha
ha ocultado mi silencio,
porque no se acobardasse
mi gente, y en ti los Cielos
han puesto tal semejanza,
que à los dos no diferencio,
cuya verdad conociste,
quando por su nombre mesmo
te nombrè, y es vn prodigio,
que à todo encarecimiento
excede, que si en las almas
huviera algun parentesco,
dixera, que vn alma misma
animaba à dos sugetos.
Luis. Tanto se me parecia?
Zelin. Mira como estando muerto
aun tu misma forma tiene.
Descubren à Hazen muerto.
Luis. Valgame todo mi aliento!
yà tu intento he conocido.
Zelin. Pues si conoces mi intento,
Don Luis, logra vna Corona,
que se te ofrece sin riesgo.
Luis. Y de esso què se te sigue?
Zelin. Dos dichas à vn mismo tiempo.
Luis. Quales son?
Zelin. Es la primera,
que Hazen estaba dispuesto
à casarse con Arminda,
que es sucessora del Reyno,
à cuya beldad aspira
mi amor, pues reconociendo
en ti vn despego constante,
por lo que toca al precepto
de tu Ley, es fuerza entonces,
que obligada à los estremos
de mi fineza, me dè
la mano de esposa, haciendo
en diligencias, tu apoyo,
las partes de aqueste empleo.
Luis. La otra, qual es?
Zelin. Gozar
los seguros privilegios
de

Ayuntamiento de Madrid

de tu privanza, y tambien
el escusarme de vn riesgo
en que se halla mi vida,
si acaso sin Hazen buelvo,
que no es la menor desdicha.
Luis. No sè què en el alma siento, *ap.*
que se me ofrece apacible
la accion de tan arduo empeño;
pues la suerte lo dispone,
sin duda algun gran mysterio
ay oculto en este caso:
vn tropel de pensamientos
es toda mi fantasia.
Aora bien, yo me resuelvo,
que no ha de estàr tan atado
el discurso al justo freno
de la razon, que vna vez
no fie el ossado, el cuerdo,
algo de la contingencia
de los humanos sucessos.
Y si à mi Fè no se opone
este arrojo, yo què pierdo
en apurar del destino
los escondidos secretos?
Què sè yo si alguna dicha
que ignoro, se encubre en esto?
y si algun daño tambien?
de sombra abismos navego.
Zelin. A vna dicha te suspendes?
Luis. Pues Zelin, la empressa acepto.
Zelin. Pues yo (mientras con la Armada
aquessos mares corremos)
te instruirè de nuestros ritos,
practicando, y advirtiendo
por menor las circunstancias,
para que tenga tu ingenio,
y mi industria, el feliz logro
de la dicha que emprendemos.
Luis. Ociosa es la prevencion,
pues desde niño sirviendo
en Oràn, tu lengua sè
mejor, que la que professo.
Zelin. Todo lo dispuso el hado,
como pudiera el deseo.
Dent. El General no parece,
sin duda alguna que es muerto.
Zelin. Don Luis, mi gente se acerca.
Luis. Pues què ordenas?
Zelin. Ya no es tiempo
de dilatarlo: al instante
de aquesse cadaver yerto
te muda el fingido trage.
Luis. Bien dices, yà te obedezco.
Zelin. A obrar comienza mi industria,
que en admiracion suspenso
el mundo, ha de ser teatro
de este dichoso trofeo,
pues no acaso el docto estudio
de naturaleza, atento
hizo vn cuerpo de dos almas,
y vna voz de dos acentos
en este Español, y Hazen:
deba Arminda à mi deseo
este cuidado amoroso,
que artifice de mi mesmo
me assegura esta esperanza,
pues fuera vn delirio necio,
no emprender esta ventura,
dando el Cielo el instrumento.
Dent. Busquemos todo el contorno
de la Campaña. *Zel.* Què es esto?

Sale Moro primero.

Mor. Señor, todos los Soldados,
yà que han vencido el encuentro,
queriendo de la victoria
oy dàr al General nuestro
el parabien, no le hallamos,
con que se tiene por cierto,
que entre el militar tumulto
se ha quedado muerto, ò preso.
Esta es la voz que ha corrido,
por cuya razon hacemos
la diligencia en buscarlo.
Zelin. De quien tan vil desacierto
ha nacido? Quien pronuncia
tan infame atrevimiento?
Moro. 1. Todo el campo.
Zelin. Ea, callad,
no irriteis mi enojo ciego,
passe la voz, que es engaño,
y vn error sin fundamento.

Sale D. Luis vestido como estaba Hazen.

Luis. Y que à pesar de la embidia,
aun vive Hazen, que no es muerto.
Zelin. Dame, gran señor, tus plantas,
si aquessa dicha merezco.

Ayuntamiento de Madrid

que viva Hazen, deci d todos.
Todos. Viva, pues vivo le vemos.
Luis. Amigos, de vueſtro aplauſo
la fineza os agradezco;
y pues que de eſta batalla
he logrado el vencimiento,
à embarcarſe marche el campo;
que preſto en Tunez ~~pretendo~~, *espero*
lleno de iluſtres deſpojos,
entrar triunfando, y venciendo.
Zelin. Bien finge: de eſta vez logro *ap.*
todo el fin de mis intentos,
pues llevo vn amigo mas,
quando vn competidor menos.
Luis. A embarcar, Soldados mios.
Ea temor mio, aliento, *ap.*
que aunque en eſte trage indigno,
baſtardo matiz del pecho,
la vil fortuna me vltrage,
à peſar de ſu deſprecio,
ſin duda he de hacer con èl
vn grande ſervicio al Cielo.
Zelin. Vamos, ſeñor; pero eſcucha.
Luis. No ay que eſcuchar, yà te entiendo.
Zelin. Logròſe nueſtro deſignio.
Luis. Tuyo es yà quanto poſſeo.
Zelin. Tu valor lo ha merecido:
la mano los dos nos demos
de nueſtra amiſtad conforme.
Luis. Serà de entrambos el Cetro.
Zelin. Pues Don Luis, valor, è induſtria.
Luis. Zelin, cordura, y ſilencio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Arminda, Fatima, Muley, y los que pudieren de acompañamiento con la Muſica.

Muſic. En hora feliz venga
para honor de Berberia,
Hazen, que eſtruendos de Marte
trueca en alhagos de Arminda.
Muley. Venga en hora dichoſa
à los alhagos de ſu bella eſpoſa,
~~aquel~~, à quien à el Mar inobediente
humillò los orgullos de ſu frente.
Armind. En hora feliz venga,
y el alma entre mis brazos le prevenga
el premio à ſu victoria,
ſiendo mi amor laurèl à tanta gloria,
y el Cielo acabe yà con breves plazos
(pues las almas juntò) de vnir los lazos.
Mul. Y pues à eſte jardin verde, y florido
llega yà con aplauſo merecido,
bolved à repetir ſonoramente,
para que el ayre ſus viſtorias cuente.
Muſic. En hora feliz venga
para honor de Berberia,
Hazen, que eſtruendos de Marte
trueca en alhagos de Arminda.
Salen Don Luis, y Zelin.
Zelin. Yà, Chriſtiano, te enſeño
para tu viſta el mas hermoſo empeño.
Aquella Arminda es, llega à ſus brazos,
y no ſepa el amor tan dulces lazos,
que le daràs el alma por deſpojos:
llega, y tèn mucha quenta con los ojos.
Luis. Beſar ſu hermoſa mano es ley forzoſa.
Zel. Dì la mano no mas, dexa lo hermoſa.
Luis. Noble naci, Zelin, y ſoy tu amigo;
y pues de vna amiſtad tanto me obligo,
no temas, que al tocar la luz que veo,
yo los brazos pondrè, pon tu el deſeo.
Permita vueſtra Alteza, que ſu mano
pida, quien quando llega mas vſano,
no imagina, ſeñora, que ha vencido,
haſta que à vueſtros pies eſtà rendido.
Arm. Los brazos os prevengo mas conſtante,
mas fina, mas atenta, y mas amante,
(què de deſvelos me coſtò eſta auſencia!)
mas yà que os buelvo à vèr en mi preſencia,
es el guſto mayor, que fue el empeño,
pues que yà con el nombre de mi dueño,
os entrega amoroſo el pecho mio,
la libre poſſeſion del alvedrio.
Zel. Oyes? Yà en ſus alhagos repetidos,
has meneſter cuidar de los oìdos.
Luis. Yo ſaldrè vencedor de eſta batalla.
Zel. Procura à ſequedades deſtemplalla.
Luis. Yo, como indigno à tantas honras,
no hallo
como dexar las leyes de vaſſallo.
Mul. Yo à vueſtros pies, para mayor empeño
os doy mueſtras rendidas de mi dueño,

Ayuntamiento de Madrid

y no dudè jamàs que vuestro brazo,
à tantas dichas abreviarà el plazo.
Luis. Quien es este?
Zelin. Muley siempre os ha sido
afecto, y yo vassallo agradecido.
Luis. Muley, vuestro lugar serà mi pecho,
pues que vivo de vos tan satisfecho.
Mul. Gozad, señor, de aqueste imperio vfano,
pues que su Cetro pone en vuestra mano
Arminda generosa,
con el nombre feliz de vuestra esposa.
Armind. La alegria es comun, y satisfecho
el Reyno, aprende aplausos en mi pecho;
pero aora ninguno
os hable, que mi amor serà importuno,
que no quiere dàr parte aqueste dia,
de dicha que ha nacido para mia,
despues de tan injusta, y larga ausencia.
Luis. Antes, señora, si me dais licencia,
retirarme pretendo.
Zelin. Assi me obliga. *ap.*
Luis. A aliviar el cansancio, y la fatiga
de tan prolixa, aunque feliz jornada.
Armind. Yo juzguè que estaria yà aliviada
vuestra fatiga, solo con mi vista.
Luis. No ay modo con que el pecho se resista
à vn achaque cruel, à vn accidente;
cuyo rigor prolixo ~~no contiene~~ *el alma siente*
el alma vn breve instante de alegria,
y es tal mi desigual melancolia,
y de consuelo vive tan agena,
que el gusto le dà fuerzas à la pena,
y quando mas me alivio, y mas me aliento,
crece en la resistencia mi tormento.
Y pues que no he de estàr à vuestros ojos
libre de estos enojos,
que aumentan mi disgusto,
que el pecho afligen con dolor injusto,
mejor serà dexar à vuestra Alteza,
porque à solas allà con mi tristeza,
solo me ofenderà la pena mia,
y aqui el pesar me ofende, y la alegria;
Arm. Mi quexa impide lo que el alma siente
en veros padecer tanto accidente;
mas por si admite treguas su tormento,
la Musica os divierta con su acento:
ea, acompañe à Hazen vuestra armonia.
Luis. Casi imposible miro mi alegria.

Music. En hora feliz venga
para honor de Berberia,
Hazen, que estruendos de Marte
trueca en alhagos de Arminda.
Vanse D. Luis, acompañamiento, y Musicos.
Armind. Zelin, què achaque violento
es este, que à Hazen le priva
de gusto, y le hace que viva
mal hallado en el contento?
Sabeis vos de què naciò,
ò de què causa procede?
Zelin. Nadie decir esso puede,
señora, mejor que yo:
Desde que en tierra saltamos
de España le diò este mal,
con impulso tan mortal,
que de su vida dudàmos,
y de la pena el desdèn
le obligò à tanto retiro,
y yo mil veces le miro,
y pienso que no es Hazen;
pero en su rigor esquivo,
siempre fino le asistì,
y si no fuera por mi,
nunca vos lo vierais vivo;
pero en tan dura porfia,
no hallo causa à su tormento,
con que es muy claro argumento,
que es grave melancolia,
nacida de enfermedad,
y mientras no se termina,
pide larga medicina
su prolixa gravedad,
aunque yà su afecto tierno,
tanto mal savrà vencer.
Zulema, y Mastuerzo dentro.
Zulem. Vaya el picaro à barrer.
Mast. Vaya tu alma al infierno.
Armind. Què es aquesso?
Zelin. Algun captivo
serà de los que ha arrojado
tu Armada, que oy se han contado;
y es vn numero excesivo;
pero de toda la presa
vna captiva te alabo,
de quien puede ser esclavo
el Sol, que sus luces besa,
que en el trage que traìa,

Ayuntamiento de Madrid

y en su honesta gravedad,
demàs de su gran beldad,
ser noble se conocia,
y como sè que te agradas
tanto de captivas bellas,
y que gustas de tenellas
entre las demàs criadas,
he dicho que te la dèn;
su hermosura es superior,
y lo que tiene mejor
es, que no la ha visto Hazen,
porque los dos han venido
en dos distintos baxeles,
mas siempre à sus ojos fieles
vos su objeto huvierais sido.
Armind. Mucho gustàra de vella.
Zelin. Yà la he mandado traer.
Salen Mastuerzo, y Zulema.
Mast. Perro, yo no sè barrer.
Zul. Tener la escoba, ò con ella
llevar.
Zelin. Por què es la perfia?
Zulem. Que barra le estàr diciendo.
Mast. Yo aquesta escoba no entiendo.
Zelin. Pues por què?
Mast. Es de algaravia.
Zulem. No escusar con disbalatès,
barrer, y el boca caliar,
Mast. Yo no sè mas que regar.
Zulem. Y què regar?
Mast. Con beber
de lo que Noè plantò.
Zulem. Esso tambien lo harè yo
quando Mahoma no vèr.
Mast. Esta escoba, pese à tu alma,
de palma era mas decente.
Zulem. Quando barrer lindamente,
entonces llevar el palma.
Zelin. La Reyna està aqui, Christiano.
Mast. Yo confiesso que lo errè.
Dème vuestra Alteza vn pie,
por lo que vale vna mano,
que essa beldad peregrina,
con nadie serà tyrana.
Armind. Yo, esclavo, soy muy humana.
Mast. Pues yo os juzguè por divina;
mas que me traten mandad,
como à quien nobleza encierra.
Armind. Eres muy noble en tu tierra?
Mast. Essa es ~~linda necedad~~.
Yo (pues tengo de decirlo)
soy (y que es cierto advertid)
de la nata de Madrid. *Zul.* Como?
Mast. Nacì en el Barquillo,
y mi Padre (esto mejor)
dos grandes matò à porfia,
y se passeò à otro dia.
Zelin. Pues como assi?
Mast. Era Doctor,
y mi Abuelo à troche, y mochè,
con su linterna, y su vara
limpiò à Madrid.
Zelin. Cosa rara!
Mast. Buscaba trapos de noche.
Armind. No sè yo que qualidad
aquesso que decis tiene;
pero trataros conviene
mejor, y assi le llevad
al quarto de Hazen, y alli
assista à servirle fiel;
vè tu, Fatima, con èl.
Fatima. No me ha parecido à mi
el dicho Christiano mal:
vamos de aqui, señor mio.
Armind. Dile, que yo se lo embio
por ser hombre principal.
Zulem. Principal, y estàr bufon?
Fatim. Sigueme, y vamos de aqui.
Mast. La Morilla es assi, assi.
Fatim. El es bravo picaron.
Zulem. Andar, que estàr vn mal galgo.
Mast. Yo no soy de tu familia.
Zulem. No mirar à Fatimilia,
porque de llevar con algo.
Armind. Zelin, de Hazen el achaque
si mi vida le remedia,
por la suya la darè
gustosa, alegre, y contenta.
Zelin. Faltan mas penas, amor? *ap.*
direisme, que fino atienda
à su salud.
Armind. Si, Zelin,
porque està mi vida en ella,
porque por dueño le estimo.
Zelin. Esso es lo que me atormenta
toda el alma. *ap.*
Armi.

Ayuntamiento de Madrid

Arminda. Què decis?
Zelin. Que aquella captiva bella
que os he dicho, si gustais,
entrara a veros.
Arminda. Mi pena *ap.*
divertirè con la suya:
Decid que entre.
Zelin. Yà ella llega
à tus pies.

Sale Leonor.

Leon. Desdichas mias,
muy cobarde es vuestra fuerza,
pues no me quitais la vida
quando en mi no ay resistencia!
Desmintiendo su desdicha,
señora, à essas plantas bellas
està, quien siendo captiva,
es feliz por serlo vuestra.
Armind. Bien, Zelin, me encareceis
su beldad, y es bien que tenga
mucho lugar en mi agrado:
alza del suelo, y tu pena
no piense que està captiva,
quando mi favor te alienta.
Leon. Señora, con tu favor
yà se ha mudado mi estrella,
que tan noble captiverio,
yo misma me lo eligiera.
Armind. Bien merecen mi cariño
tu beldad, y tu modestia,
porque vna muger hermosa,
adonde quiera que llega,
lleva siempre en su favor
cartas de naturaleza:
como te llamas?
Leon. Leonor,
y captiva en Cartagena,
porque el amor de mi esposo
me hizo seguirle, y la adversa
fortuna quiere indignada,
que para siempre le pierda.
Armind. Amor tienes? Y es tu esposo
la causa de tu tristeza?
pues yà con mayor razon
el favor en mi grangèas,
porque yo amo, y es mi esposo
quien dà principio à mi quexa;
y aunque somos tan distantes,
que eres esclava, y yo Reyna,
se vnen nuestros corazones,
aunque con causas diversas.
Zelin. La injusta melancolia
de Hazen, siente Arminda bella.
Armind. Este, por si se me olvida, *ap.*
la culpa de Hazen me acuerde.
Leon. Triste està, y viene à ser
esposo de vuestra Alteza?
cierto, que su enfermedad
no se libra de grossera;
injustamente procede,
que el Cielo de tu belleza,
como poderoso inclina,
y como blando sujeta.
Armind. Leonor, no el ser mi captiva
te cueste el ser lisonjera,
que para estimarte yo,
basta tu beldad modesta;
y para que dès principio
al amor que en mi te espera,
vèn à assistirme à los baños,
entre otras captivas bellas,
que à este efecto destinadas,
consiguen esta fineza,
y cree tu, que en mi amor
siempre has de ser la primera.
Leon. Señora, à tantos favores
rendida os dà la respuesta
mi humildad, porque ella sola
mereceroslo pudiera.
Armind. Y vos, Zelin, id à vèr
si la tristeza violenta
de Hazen, su rigor aplaca.
Zelin. Yo harè luego lo que ordena
vuestra Alteza, mas reparo,
que no es razon que merezca
este cuidado, quien siendo
dueño de essa mano bella,
con el achaque de triste,
dà ocasion à que la tenga.
Armind. Si es enfermedad, no es culpa;
y quando delito fuera,
nadie para conocelle,
sino yo, tiene licencia.
Zelin. Este es amor de vassallo.
Armind. De dueño es esta respuesta;
vèn Leonor.

Leon.

Ayuntamiento de Madrid

Leon. Yà yo te sigo.
Zel. El alma, à tu voz se ciega.
Arm. Id à hacer lo que os he dicho.
Zel. Guarde Dios à vuestra Alteza.
Vanse, y sale Don Luis.
Luis. A quien avrà sucedido
tan raras, y tan adversas
fortunas, tantos sucessos,
como el discurso me ciegan?
Yo matè à vn hombre, à quien vì
entre cariñosas muestras
con Leonor. Pese al discurso,
que assi mi agravio me acuerda!
Leonor, à quien yo adoraba
con tan constante fineza,
que equivocadas las almas,
eran las dos de qualquiera:
Leonor : : : Pero, ha, vil memoria,
como entre el enojo mezclas
el amor, que disfrazado,
passa entre la propria ofensa!
Ni aun para tratarla mal,
quede en mi memoria ciega,
que puede ser que se alhague,
quando juzgue que se venga.
Yo, para mas confusion,
ceñido de la Diadema
de Rey, en el mismo aplauso,
mayores dudas me cercan;
porque si quiero vsurpar
esta Magestad suprema,
falto à la palabra dada;
y lo que tiene mas fuerza,
el faltar à mi Ley misma,
porque es preciso que atienda
en lo exterior à otros Ritos;
y ay muy poca diferencia
de aquel que niega la Fè,
à aquel que no la confiessa.
Si quiero librarme, hallo
cerradas todas las puertas
à la fuga, porque es
mi libertad mi cadena.
Què he de hacer?
Salen Fatima, y Mastuerzo.
Fatim. Entra, Christiano,
y aguardate aqui à la puerta,
hasta que llegar te mande
el Principe à su presencia.
Mast. O, què tocuelo que tiene
el hijo de vna podenca!
Fatim. Señor, la Reyna te embia
este Esclavo, porque piensa,
que es digno de tu persona,
por ser muy noble en su tierra.
Mast. Assi tengas la salud.
Luis. Siempre de honrarme se precia;
Adonde queda?
Fatim. En los baños.
Aora te haces de nuevas?
no sabes, que siempre gusta,
entre sus Cautivas bellas,
defender con sus cristales
lo pesado de la siesta?
parece que estàs pasmado:
hasta el dàr no se te acuerda,
y yà no sabes qual es
tu faltriquera derecha.
No te acuerdas; que me dabas
mil cosas, y yo muy sesga,
con la mano de Doctor
te pescaba la moneda?
pues como assi te has mudado?
Luis. La fuerza de mis tristezas
hacen, que de mi me olvide:
Vete, y diràs à la Reyna,
que estimo mucho el favor;
y à esse Cautivo, que venga
le diràs. *Fatim.* Llega, Cautivo;
que yà el Principe te espera;
y à mas vèr, que me enamoras,
y mi esposo, si reniegas : : : *vase.*
Mast. Reniego de ti.
Fat. Yo sè, que lo haràs. *vase.*
Mast. O (perra)
quien te cogiera en Madrid *ap.*
Mantes de Carnestolendas!
Gran Principe, yà que el fuero
de Esclavo aqui me imponeis,
à vuestras plantas teneis
vn tan grande Cavallero,
que no le ha avido, ni ay
en España, ni en Amberes.
Luis. Tan gran Cavallero eres?
Mast. El es: Don Luis, mi señor?
Mirando à D. Luis, como que le conoce.

Luis.

Ayuntamiento de Madrid

Luis. Quita, necio.
Mast. Buen despacho;
rompido me ha la cabeza.
Luis. Què es lo que quieres?
què dices?
Mast. Que eres tu : : :
Luis. Quita, borracho:
Como, arrojado, te atreves
tan descompuesto à enojarme?
Mast. Lo niegas, por no pagarme
las raciones que me debes?
Luis. Loco estàs, ò deslumbrado.
Mast. Yo pienso que dices bien,
porque, Principe, y Hacèn,
y con Arminda casado?
No cabe; en vano lo dudo.
No es èl.
Yo estoy hecho vn cuero.
Luis. En fin, tan gran Cavallero
eres tu?
Mast. Como Bermudo.
Luis. Y à quien parece mi brio?
Mast. Eres retrato notorio : : :
Luis. De quien?
Mast. De D. Luis Osorio,
vn criado antiguo mio.
Luis. Criado?
Mast. De esso te enfadas?
Luis. Pues como à decir te pones,
que te debe las raciones?
Mast. Diselas adelantadas.
Luis. Yà he entendido yo tu oficio.
Mast. A darte gusto me esfuerzo.
Luis. Pues dime aquesto, Mastuerzo : : :
Mast. Yo he de perder el juicio: *ap.*
El es. Pese al alma mia,
acaba de declararte.
Luis. Mas que tengo de matarte.
Mast. No es èl. Mas quien le diria *ap.*
mi nombre, quando le tuerzo?
Mas estos Moros contrarios,
como son tan arbolarios,
conocen luego el Mastuerzo.
Luis. Mastuerzo, tu amo muriò,
que era à mi muy parecido,
yà todo lo hemos sabido,
pero de ti gusto yo,
sin que à engañarme te inclines.
Mast. Mucho de tu amor me obligo.
Luis. Vèn discurriendo conmigo
estos amenos jardines.
Mast. El ha de bolverme loco.
Luis. Contigo alivio el pesar.
Mast. El es, hasta en el andar. *ap.*
Luis. Què dices?
Mast. Acà es vn poco.
Luis. Sigueme por esta amena
florida estancia, que vès. *vase.*
Mast. Oyga, aquel echar de pies:
Esto el demonio lo ordena,
por hacerme renegar;
pero encomiendome à Dios,
y voy con èl. *Vase.*
Al paño Zulema.
Zulem. No poder entrar,
porque estàr Reyna baniando,
y baniar cautivas belias,
y nadie, sino es Hazèn,
tener licencia de verlas.
Mast. Digo, que no quiero entrar.
Zulem. No ay que hacer resistencia,
que de vn tajo que he de darte
echiar al zuelio cabeza.
Mast. Muy fuerte viene este tajo,
avrà llovido en la sierra.
Zulem. Hacer burla del alfange?
Mast. De verle, mi alma tiembla.
Zulem. Verle, que ser de Damasco.
Mast. Aunque fuera de estameña.
Zulem. Baniar mas de vente juntas,
y ser grande gusto el verlas;
estar limpias por acà,
que alia en Madrid estàr puercas.
Mast. Miente tu padre, y tu madre,
y la galga de tu abuela,
porque en Madrid las mugeres,
sin extremos, ni quimeras.
son limpias, y mas que limpias,
y los sentidos se elevan,
quando vèn en vna alcoba
vna cama tan compuesta,
que parece que la hizo
algun colgador de Iglesia.
Ellas juntaràn el clavo,
yà el almizcle, yà el almea;
y si las echan vinagre,

Ayuntamiento de Madrid

pueden passar por juncieras.
No ay en Italia, ni en Francia,
ni en Turquia, ni en Venecia,
mugeres que las igualen
en aliño, ni en limpieza;
assi ellas fueran seguras,
como son famosas ellas.
Zulem. O, q. andar à Madrid,
si ay allà damas tan bellas.
Mast. Esso es lo mejor que tienen.
Sale Zelin.
Zelin. Què mal el pecho sossiega, *ap.*
y entre dudas, y temores,
todo me assusta, y me inquieta!
Captivo, donde està Hazen?
Mast. A los baños de la Reyna
se entrò.
Zelin. Dichoso el que tiene
essa fingida licencia,
e infeliz yo, que en el golfo
de tan crecida tormenta,
la tabla que al mar arrojo
es la misma que me anega,
pues temo que este Christiano,
llevado de la grandeza,
y de la beldad de Arminda : : : :
pero èl viene.
Sale Don Luis.
Luis. El alma ~~ciega~~, atenta *ap.*
la mayor beldad ha visto,
que cupo en humana idèa.
Zelin, mucho estimo el verte,
para poder darte quenta
de vn deseo, de vn antojo,
de vn dolor, que el alma hospeda
en el pecho.
Zelin. El viò sin duda *ap.*
las luces de Arminda bella,
y su beldad con recato
le venciò sin resistencia.
Luis. Captivo, vete.
Mast. Obedezco,
y por servirte me fuera
à Roma. *Luis.* Zelin, amigo,
yo vi la mayor belleza,
que humanos ojos han visto,
bien, que de su rostro apenas
vi explicada la hermosura,
que al ayre sueltas las trenzas,
menos distinta la hacian,
~~mas~~ no la hacian menos bella.
Zelin. Luego no es Arminda?
Luis. No.
Zelin. Pues la que quisieres sea.
Luis. Es vna hermosa captiva,
de la nieve hermosa afrenta,
del Sol hermoso desprecio,
en cuya fabrica bella
parece que se esmerò
la sabia naturaleza.

Zel. Aquera hermosa cautiva,
puesto q. bien no la vieres,
sin duda es una q. yo
vi vez vn hermosura fenix
de perfeccion, le di à Arminda,
y entre todas quantas tiene
ninguna tiene mas belda : :

de causa, para que crea
Arminda, que tu imprudente,
de la esclava enamorado,
à su mano la prefieres,
y que por ella, la Patria,
y la Ley dexar resuelves.
Luis. Bien dices; y porque amor
es siempre muy impaciente,
vè tu imaginando el modo.
Zelin. Si harè: Mas la esclava viene
discurriendo los Jardines;
pero aunque es hermosa, advierte,
que es mucho mas bella Arminda,
y perdoname, que en este
lance es fuerza disgustarte,
porque si la alabo, puedes
tener zelos, y si no,
de grossero me convences;
y pues no puedo escusarlo,
y entre estremos diferentes,
que quedes quiero ofendido.

Ayuntamiento de Madrid

y no que zeloso quedes.
Luis. Esso es vengarte.
Zelin. Es decirte,
que puedes muy facilmente,
sin ofender à mi dama,
alabar la que tu quieres.
Luis. Si; mas es tu amor tan grande:::
Zelin. Mira que la esclava viene.
Vase, y sale Leonor.
Leon. Que busque, Arminda, me manda
al Principe, y que es aqueste
me han dicho.
Luis. Yà mi deseo
ignoradas señas siente.
Leon. Yo le hablo.
Luis. Hablarla quiero.
Leon. Cielos, no es mi esposo aqueste? *ap.*
Luis. Cielos, no es esta Leonor? *ap.*
Leon. Pero como serlo puede,
siendo Principe, y de Arminda
esposo? Mi engaño cesse.
Luis. Ella es sin duda, que està
turbada, y suspensa al verme,
es indicio de que es ella;
pero la prueba mas fuerte
es, que su infame hermosura
oy el pecho me rindiesse,
que como estoy hecho à amarla,
y vista confusamente,
ignoraba su traycion,
fue muy facil el vencerme,
porque al mirar su belleza,
por mas que al alma le pese,
vi en ella lo que me agrada,
y no vi lo que me ofende.
Leon. Señor, Arminda me embia
à saber què estado tiene
vuestra enfermedad.
Luis. Mi pena,
jamàs ha sido tan fuerte.
Leon. Yo la quisiera llevar
otra nueva mas alegre,
mas dirè lo que decis:
Apenas el pecho puede *ap.*
resistir el tierno llanto,
que para que se me acuerde
mi esposo, he visto en Hazen
la copia, que me le ofrece.
Llorais?
Luis. Pues por què llorais, decid?
Leon. Porque mi desdicha quiere,
que en vos halle nuevas causas,
que me aflijan, y atormenten.
Luis. En mi? Apuremos, honor, *ap.*
si alguna disculpa tiene,
que despues me queda tiempo
para matarla: y què os mueve
à llanto?
Leon. El vèr, que à mi esposo
retratais tan vivamente,
que de vos, contra vos mismo,
aqui he menester valerme.
Luis. Tanto le amais?
Leon. Mas que al alma.
Luis. Si èl os ama assi, muy breve
serà vuestro captiverio,
pues con vos fino igualmente,
os darà la libertad,
aunque la suya le cueste.
Leon. Mi pena es, que yo le adoro,
y que èl, señor, me aborrece,
sino es que desengañado
llore su error imprudente.
Luis. El os aborrece à vos?
Leon. Es, porque engañado entiende
que le ofendì, mas mis penas
no es razon, señor, que os quente,
y assi dexarè ::::
Luis. No os vais,
que antes las cosas alegres
me entristecen; referidme
què engaño pudo moverle
à pensar que le ofendiais.
Leon. Son mis desdichas crueles:
Yo le amaba como al Cielo,
y èl à mi, sino es que mienten
finezas, que ha tantos dias
mis esperanzas le deben.
Tenia mi esposo vn hermano,
que viviendo de èl ausente,
impensadamente vino
(ay infeliz!) llegò à verme,
y el amor del parentesco,
hizo que à mis brazos llegue;
viòle mi esposo, y sangriento
à su hermano diò la muerte,
y yo triste::::

Ayuntamiento de Madrid

Luis. Ay tal desdicha! *ap.*
que sea mi pena tan fuerte,
tan contraria mi fortuna,
y mi estrella tan rebelde,
que quando llego à saber
que mi esposa no me ofende,
el recobrar yo mi honra,
toda vna sangre me cueste!
Leon. Segui à mi esposo resuelta,
teniendo en poco la muerte,
y me captivò tu Armada,
de suerte, que el alma siente
aquel deshonor, que sufre,
y esta pena, que padece.
Luis. Pero si vive mi honor,
fuerza es que el pecho se alegre:
captiva. El alma en albricias *ap.*
salirse del pecho quiere:
Muriendo estoy por decirla
que soy yo; mas lengua tente,
no añadamos tan sin tiempo
vn testigo, que nos puede
dañar por mal reportado,
mas quiero mañosamente
examinar su fineza,
y cumplirè de esta suerte
con el pecho que la adora.
Christiana, tu dicha tienes
en tu mano, y en mi amor
enmendar tu estrella puedes:
yo te adoro, à vn favor tuyo
haràs que mi imperio trueque.
Leon. Vuestra Alteza no se canse,
porque essas finezas pierde,
que antes yo me quitarè
la vida barbaramente,
que llegue à dàr à sus quexas,
aun el aliento mas leve.
Luis. Pues siendo tan parecido
à tu esposo, no te mueve
vna tan gran semejanza,
como aora me encareces?
Leon. Esso es, señor, lo que mas
me reporta, y me detiene,
porque hallo en vos su retrato,
y con neutrales pinceles,
si me acuerda que le quiero,
me dice que le respete,
y assi quando llego à veros
entre afectos diferentes,
si tengo quien me provoque,
tambien tengo quien me enfrene.

Al paño Arminda.

Armind. Oy de su salud en ferias
la Corona he de ponerle
à Hazen: mas èl està aqui,
curiosa mi amor le atiende.
Luis. Captiva, tanto te adoro,
que dueño del alma eres;
tu eres la estrella que sigo,
y eres la luz que me enciende.
Armind. No me parece muy mal;
yà el Principe se divierte.
Luis. No te enojes, y oye aora
esto que decirte quiere
mi amor: todas mis tristezas
de tu hermosura proceden:
tu eres quien me tiene triste,
por ti el corazon padece
aun mas de lo que imaginas,
por causa, que tu no entiendes.
Leon. Dexadme, no hagais que en iras
mis humildades se truequen.
Armind. De zelos estoy rabiando,
aspides que el pecho muerden.
Luis. Yo te sacarè de aqui,
y à España en vnion alegre
te llevarè, despreciando
por ti, Cetros, y Laureles.
Leon. Y Arminda? *Sale.*
Armind. De està escuchando,
y agravios tan descorteses,
en vuestra alevosa vida,
harà que luego se venguen.
Como traydor, como infame,
como inconstante, y aleve,
finges para mi tristezas,
que de mi ofensa proceden?
Yo harè quitaros la vida,
que el enojo que me mueve,
ha de convertir mi amor
en venganzas mas crueles.
Luis. Señora ....
Armind. Yà no ay señora,
que aun tus disculpas me ofenden.
Y tu, captiva infeliz,

Ayuntamiento de Madrid

vete de mis ojos, vete,
fino quieres que en tu vida
mi justo rigor se vengue.
Leon. Antes, pues que lo escucha steis,
les debeis à mis desdenes
quedar muy agradecida.
Armind. Los zelos nada agradecen:
Vete, no irrites mi enojo.
Leon. Voyme por obedecerte. *vase.*
Luis. Y yo tambien.
Armind. Esso es irte
tras ella.
Luis. El alma me enciendes.
Armind. Pues no ha de ser de esse modo;
que antes que de aqui te ausentes,
he de hacer que reconozcas
la sujecion que me debes;
y à la captiva, yo harè : : : :
Luis. Pues ella què culpa tiene
de que la adore, y à vos
nunca, señora, os quisiesse?
porque es imposible amaros:
El alma à la voz se viene. *ap.*
Arm. Que no me has querido, dices,
y que no puedes quererme?
puede aver mayor desayre?
esto mis iras consienten?
Con lo imperiosa, y muger,
y ofendida, no me temes?
Sabes, que eres vn vassallo
de tan pobre, y baxa suerte,
que de mi Padre al favor
la dicha, y el sèr le debes?
Sabes, que à pesar del Reyno
esta Corona ponerte
quise, aviendo en Tunez tantos,
que mas que tu la merecen?
Pues como, quando mi mano
tantas venturas te ofrecen,
à mis ojos, y à mi vista,
me desprecias, y me ofendes?
Pues vive Alà, que he de darte
el castigo que merecen
tus traiciones, y esta ofensa
has de pagar con la muerte;
Ola, Muley, Zelin, ola.
Salen Muley, y Zelin.
Todos. Señora, què es lo que mandas?
Zelin. Yà yo vengo à obedecerte!
dime al punto lo que ordenas.
Arm. Yo harè que mi amor se vengue. *ap.*
A esse alevoso, que yà
mas nombre no se le debe,
porque el de Principe olvida
por sus traiciones rebeldes,
ponedle en prision, adonde
se aflija, y se desespere,
tanto, que muera al dolor
de las venturas que pierde.
Y ninguno me pregunte
de què mi enojo procede,
que me corro de decir,
que vn hombre tan vil me ofende.
Llevadle à la prision luego. *vase.*
Zel. Esto no te desconsuele,
que pues yo tu Alcayde soy,
antes que raye en Oriente
el Sol, tu con la captiva
tendreis libertad alegre,
y parecerà que huyes
de Arminda las iras crueles.
Luis. Por ti serèmos felices
los dos: pero Arminda buelve.
Sale Arminda.
Armind. Muley, sed Alcayde vos
de Hazen, que à vos os compete.
Zelin, vente tu conmigo:
No quiero que dèl se entregue *ap.*
Zelin, porque con los zelos,
con rigor tratarle puede,
que aunque le ofende mi enojo,
mi cariño no le defiende.
Zelin. Con esto no puedo darle *ap.*
la libertad que pretende.
Muley. Venid, Principe.
Luis. Ya voy.
Ay desdichas mas crueles!
Zelin. Pero aunque lo arriesgue todo : : :
Armid. Pero aunque el alma me cueste : : :
Luis. Pero aunque pierda la vida : : :
Zelin. Libre en su patria ha de verse.
Armind. Le he de tratar con rigor.
Luis. Siempre constante han de verme.
Zelin. Porque le importa à mi engaño.
Armind. Porque à mi amor le conviene.
Luis. Porque lo debo à la Ley,

que

Ayuntamiento de Madrid

que firme he guardado siempre.
Armind. Vèn, Zelin.
Zelin. Yà yo te sigo.
Luis. Piadosos Cielos, valedme!
y tomad esta palabra,
que aunque en tantos accidentes,
à la crueldad, y al castigo
pierda la vida mil veces,
no he de faltar à la Fè,
que impressa en el alma siempre,
no la han de poder borrar,
ni los males, ni los bienes.

JORNADA TERCERA.

Sale Mastuerzo con dos cubos de agua.

Mast. De mi estrella el rigor fuerte
yà el vltimo estremo passa,
que porque Hazen no se casa,
me han puesto à mi de esta suerte;
despues de averle tenido
vn mes preso, y encerrado,
por mas que le han predicado,
nunca casarse ha querido;
con que trabajar aqui,
como esclavo, le han mandado,
y à mi con èl me han echado,
para acompañarle assi.
Salen Don Luis, vestido de Captivo, Muley, Zulema, y Moros.
Muley. Como à esclavo le tratad,
vaya al trabajo aherrojado;
vn hijo de vn Renegado
desprecia vna Magestad?
Zulema. Vaya.
Muley. Acompàñe su accion
aquesse esclavo tambien:
tratenle los que le vèn
con igual estimacion.
Zulema. Vaya el perro.
Mast. Perro à mi?
Zulem. Como à quien eres te trato.
Mast. Antes debo de ser gato,
pues que me tratas assi.
Zulem. Que saque, yà que no boga,
agua del pozo, le digo.
Mast. Oyes, te burlas conmigo?
porque aquesso es darme soga.
Luis No sientas tu pena, amigo,
aunque aqui abatido estàs,
pues para consuelo, vas
acompañado conmigo:
mi compañia te han dado.
Mast. Essa es mi melancolia,
pues me dàn tu compañia,
quando à ti te han reformado.
Quando eras Rey sin terceros,
te lograbas tus blasones,
y solo à los señorones
tu lado les daba fueros,
y aora que estàs desdichado
mi lado el hado te diò:
sin duda quien te pariò
rebentò por este lado.
Luis. No solo Rey no me llamo
yà, mas aun tengo otro sèr.
Mast. No puedo acabar de creer,
que este no es Don Luis, mi amo;
por delante, y por detràs
es èl, y por aquel lado,
que como està desdichado,
se le parece aora mas;
mas quando Leonor le viò,
que està aqui, y captiva vino,
en vano es lo que imagino,
si ella no le conociò:
yo he de probarle, que ignoro
que aya tal, porque es muy llano,
parecer Moro vn Christiano,
pero no Christiano vn Moro:
Don Luis? No responde; Hazen?
Luis. Què me quieres?
Mast. Ello es yerro:
señores, que tenga vn perro, *ap.*
señas de vn hombre de bien?
darle quiero otra ocasion.
O tabernillas del Prado,
quien os viera!
Luis. Què has nombrado?
Mast. No sabes de donde son?
Luis. No, que esse lugar ignoro,
que à la memoria me traes.
Mast. Pues si en tabernas no caes,
sin duda alguna eres Moro.
Luis. Què pensabas?

Mast.

Mast. Pensè en fin,
que eras vno de mis amos:
mas yà que en la huerta estamos,
conozco que eres mastin.
Luis. Tu amo yo? es poco puesto
para el valor de este brazo.
Mast. Pues valga el diablo el perrazo,
no le esta muy bien esto?
Sabe el estirpe afamada
de mi amo?
Luis. Quien seria?
Mast. Era vn hombre, que tenia
toda su cara cortada.
Luis. Comenzèmos nuestro oficio,
vè à sacar agua.
Mast. Yà voy:
quando oygo su voz, estoy
para perder el juicio.
Luis. Mientras yo à cabar empiezo,
llena essa pila, y paciencia.
Mast. Si en algo se diferencia,
solamente es el pescuezo.
Mas pues somos compañeros,
desnudo verle imagino,
que si este no bebe vino,
no ha de ser como èl en cueros. *vase.*
Luis. Ha fortuna desdichada,
què intentas hacer de mi?
yo tengo mi esposa aqui,
triste, dudosa, y honrada,
y he de negarla, tyrano,
de conocerme el consuelo!
este es castigo del Cielo,
por la muerte de mi hermano:
por su riesgo, y por el mio
no me atrevo à declarar.
Zelin me quiere librar,
y si el secreto le fio,
no sè si querrà à los dos
librarnos, que es mucho empeño:
Pero alli mi hermoso dueño
por el Jardin viene (ay Dios!)
Horar me verà de amor;
mas si me halla trabajando,
aqui borrarè llorando,
el llanto con el sudor.
Salen Leonor, y Inès con vnas flores.
Leon. Coge mas flores, Inès,
y aqui me las vè trayendo,
para que yo vaya haciendo
los ramilletes despues.
Inès. Yà voy, señora.
Luis. Ay de mi!
Leon. Quien suspirò? Mas què veo? *ap.*
la ilusion de mi deseo
es aquesta que està aqui.
De mi esposo en èl percibo
vn retrato, y yà mas fuerte,
por aqui su poca suerte
le ha dado el color mas vivo;
mas què sirve à mis dolòres
dàr assumpto tan severo?
para divertirle, quiero
ir componiendo estas flores.
Luis. Que aya pecho con amor, *ap.*
que esto pueda padecer?
de marmol debo de ser,
pues me resisto al dolor.
Cabar en la tierra dura
divierta mi pena fiera,
pluguiera al Cielo que fuera
cabar en mi sepultura.
Canta Inès.
Inès. La infeliz Leonor captiva,
de su esposo està llorando
ausencia, y dolor injusto,
porque diò muerte à su hermano.
Leon. Ay de mi! Ha Inès cruel,
suspende el esquivo acento,
que de mi duro tormento
renueva el dolor infiel.
Purissimas flores bellas,
de cuyo hermoso candor,
si comparo el de mi honor,
queda vltrajado con ellas:
pues sois testigos aqui
viviendo en llanto desecho,
del casto amor de mi pecho,
hablad por èl, y por mi;
del puro albor de la Aurora,
dais señas por el rocìo,
dadlas, pues, del honor mio,
por las lagrimas que llora.
Mas de què sirve decir,
que deis señas, flores bellas,
si à quien le importa sabellas,

no

Ayuntamiento de Madrid

nō ōs puede llegar à oìr?
Luis. Què esto escucho, y le permito
silencio à mi corazon!
Yo me rindo à mi pasion,
que resistirla es delito.
Cant. Inès. El retrato de su Esposo,
era su dueño tyrano,
que es bien que de vn hombre injusto
sea vn infiel el retrato.
Leon. Què os deteneis, ojos mios!
pues para dàr mas dolor,
naceis del mar de mi amor;
poco haceis, si no sois rios.
Luis. Pues templado mi tormento,
està con el tuyo atento;
como no suena mi llanto,
al son de aquel instrumento?
Leon. Por què lloras tu, señor?
Luis. No sè. Señor me has llamado?
yo presumo, que has hablado
con la lengua del amor.
Leon. De què amor?
Luis. En amor, cabe
oculto secreto.
Leon. Ay, Dios!
Ay alguno entre los dos?
Luis. El Cielo solo lo sabe.
Cant. In. Huyendo fue de su Esposa,
que le seguia llorando,
y hasta el mar le fue siguiendo,
que es quanto pudo su llanto.
Luis. O, infelice tyranìa!
que desvocado el dolor,
ponga este freno à mi amor!
Ay, prenda del alma mia!
Leon. Yà no puedo resistir
la fuerza de mi pesar.
Inès, dexa de cantar;
dexame, Inès, de afligir.
Huyan de aqui mis enojos,
que dàn dolor muy crecido
aquella voz al oìdo,
y este retrato à los ojos.
Luis. Leonor se và. Pena rara!
escucha, señora, espera.
Leon. Què es lo que quieres?
Luis. Quisiera,
que el llanto no me estorvàra.
Leon. Pues què estorva?
Luis. Lo que quiero,
que es verte para vencerme.
Leon. Pues tu, què esperas de verme?
Luis. Espero : : : No sè que espero.
Leon. Pues què te enternece aqui?
Luis. No sabrè decirlo yo.
Leon. No alcanzas tu pena?
Luis. No.
Leon. Y soy yo la causa?
Luis. Si.
Leo. Què dices, hombre. A entender
me das, que eres tu mi esposo.
Luis. No soy yo tan venturoso,
què lo he merecido ser.
Leon. Pues què lloras?
Luis. El mirarte.
Leon. Pues quien lo causa?
Luis. El quererte.
Leon. Por què me quieres?
Luis. Por verte.
Leon. Pues què hallas en mi?
Luis. Adorarte.
Leon. No es posible.
Luis. Aqui si.
Leon. Y en qualquier parte?
Luis. Esso no.
Leon. No? por què?
Luis. Fuera otro yo.
Leon. Adonde?
Luis. Dentro de ti.
Leon. Luego, te puedes trocar?
Luis. Si, si quisiera mi estrella.
Leon. Pues quien te lo estorva?
Luis. Ella.
Leon. Pues què remedio?
Luis. Llorar.
Leon. Cielos, lo que miro ignoro.
Hombre, sombra, ò ilusion,
no empeñes mi confusion:
Dexame, pues tambien lloro.
De tu aspecto riguroso
và huyendo mi fantasia.
Luis. Leonor mia, Leonor mia,
abraza à tu triste Esposo.
Leon. Cielos, què oygo!
Luis. Don Luis soy,
que en vano callar porfio.

Leon.

Ayuntamiento de Madrid

Leon. Ay, querido dueño mio,
que lo dudo: sin mi estoy,
Don Luis mio. Què rigor
à este silencio te obliga?
Luis. No me dobles la fatiga.
No llores tanto, Leonor.
Leon. Es que en lagrimas deshecho
para darte mas lugar,
saca este llanto del pecho.
Abracanse, y sale Mastuerzo.
Mast. Què es lo que miro? Abrazado
el Moro està con Leonor:
sin duda èl es mi señor:
ò si es perro, la ha cazado.
Yà no puedo resistillo,
aunque es aqui necessario:
Señor Moro perdulario,
quiere llevarla al sotillo?
Luis. Disimulèmos, Leonor;
què es lo que dices, amigo?
Mast. Que aquèste abrazo es testigo
de que tu eres mi señor.
Luis. Tu señor yo? A esta Christiana,
que siente el mal en que estoy,
grato los brazos la doy.
Mast. Y ella, los toma con gana?
Leon. Como por ser parecido
à mi Esposo, le he estimado,
verle aqui tan ~~lastimado~~ acechado
à compassion me ha movido.
Mast. Una de dos ha de ser,
ò es mi amo como arguyo,
ò este abrazo mas que el suyo
le causa tu parecer.
Mas malicia me provoca:
Don Luis, Leonor, sacadme oy
de este preñado, que estoy
con la barriga en la boca.
Tocan dentro instrumentos.
Leon. Ved, que Arminda al jardin baxa,
prosigue, Hacèn, tu tarèa,
porque ocioso no te vea,
si por venganza te vltraja.
Luis. Esso intento, dices bien.
Mast. Què esto no he de averiguar!
Leon. Vete, y dexa à Hazèn cabar.
Mast. Mas passo yo en el Hacèn.
Luis. Saca agua.
Mast. Esso no quisiera.
Què ocupe este Moro vn mozo
en sacar agua del pozo?
Debe de ser tabernero.
Salen Muley, Zelin, Arminda, Musica, y acompañamiento.
Mus. Yà de Arminda la hermosura
en mejor dueño se emplea,
y Hacèn llora sus vltrages,
por no adorar su belleza.
Arm. Publicar mando mis bodas
deste ingrato en la presencia,
por vèr si acaso los zelos
algun amor le despiertan.
Pero ningun sentimiento ha hecho
à hace su ingrata dureza.
Que escuche que yà me caso,
y que el perderme no sienta!
Zelin. Gran sentimiento, señora,
à vuestros Vassallos cuesta,
que os caseis en Reyno estraño,
quando de la sangre vuestra
ay tantos que hacer dichosos.
Arm. Zelin, en essa materia
me aveis hablado otras veces,
y os he dado la respuesta,
yà que el orden de mi padre
no se cumple, por la necia,
y loca aversion de Hazèn,
el dueño que me merezca
ha de ser quien te dè embidia,
y no quien menos que èl sea.
No queda industria al amor, *apa.*
si à zelos no lo despierta.
Zelin. Todas las puertas, Arminda *ap.*
à mi pretension le cierra.
Arm. Proseguid las alabanzas
de mi esposo. Amor no mueras. *ap.*
Yà, que me quiera no pido,
solo intento que lo sienta.
Music. Del Rey de Argel los trofeos,
son de Arminda, porque vea
quanto su frente avassalla,
pues no la quiere por Reyna.
Arm. Divertido en su trabajo,
ni aun de mirarme se acuerda.
Quiero vèr si esto le mueve.
Leonor?

Leon. Señora, què ordenas?
Arm. Sabràs bordarme, como vsa
la Eſpañola gentileza,
vn Capellar à mi eſpoſo?
Leon. Y de invenciones tan nuevas,
que el Africa las admire.
Arm. El guſto moſtrar quiſiera
con que al talamo le eſpero.
Leo. Yo, ſeñora, harè vnas mueſtras,
para que de ellas eſcojas.
Maſt. Pues ſi à mi me das licencia,
yo harè vn famoſo dibujo.
Arm. Pues tu ſabes? Que no buelva *ap.*
à mirarme! De què modo?
Maſt. Dibujarè por empreſſa
en vna huerta vn Maſtin,
que le dàn à comer verzas,
y aunque le maten à palos,
no aya quien le haga comerlas.
Arm. Perdiendo eſtoy el ſentido. *apa.*
Què dices?
Maſt. Si eſſa no es buena,
yo harè otra.
Arm. Yà no puede *aparte.*
llegar à mas mi paciencia.
Zelin. D. Luis, por mi eſtà vltrajado. *ap.*
Como en la ſangre ſe mueſtra,
que es ſu corazon iluſtre,
pues que por no hacerme ofenſa,
deſprecia à Arminda, y al Reyno!
Yo pagarè ſu fineza,
poniendole en libertad,
aunque honor, y vida pierda.
Arm. Hombre vil, como eſtàs mudo?
tu deſprecio no te afrenta?
tambien tu infamia te quita
el aliento de tu quexa?
ſi mi deſprecio no ſientes,
no ſentiràs tu baxeza:
aun contigo eres ingrato,
pues de tu mal no te quexas.
Luis. Señora, ſi eſte deſprecio,
ſi eſta abatida miſeria
he eſcogido, quando vos
me ofreceis vueſtra Diadema;
aunque aqui padezca injurias,
males, trabajos, y afrentas,
creed, que pues no la admito,
me debe de dàr mas pena.
Arm. Mas pena, ingrato? Què eſcucho!
Yo harè que la tuya ſea
tan grande, que ſea menor
la que tu eſcuſar intentas.
Muley, haced al inſtante,
que le lleven, y le metan
en vna mazmorra, donde
à caſtigos, y à violencias,
ſepa que es mas el dolor
que padece, que el que dexa.
Limitadle el alimento,
no quede alivio que tenga.
Muley. Ea pues, llevadle luego.
Leon. Cielos, què aguardan mis penas?
Ay, eſpoſo de mi vida!
Luis. Ay de mi! no lo ſintiera,
à no ſaberlo Leonor,
que la ha de coſtar mas pena.
Armind. Llevadle luego.
Luis. Que aunque me dieran
la muerte por no aceptarlo,
fuera muy contento à ella.
Arm. Que en fin dexas mi Corona?
Maſt. El no quiere ſer de Igleſia.
Arm. Llevadle, pues.
Luis. Vamos.
Leon. Cielos,
que à mis ojos eſto vea,
ſin poderlo remediar!
Sin duda la cauſa es eſta
del ſilencio de mi eſpoſo:
Señora :::
Arm. Apartate, necia.
Luis. Leonor, no irrites ſu enojo.
Arm. Que en fin tienes por mas pena
ſer mi eſpoſo, que eſte vltrage?
Pues por què, cruel, lo penſas?
Què averſion tienes conmigo?
Maſt. Es humedo de cabeza,
y le hacen daño las Moras,
porque dicen que ſon freſcas.
Luis. Ay de mi! Llevadme, amigos,
executad la ſentencia.
Arm. Cielos, que quando me ofende, *ap.*
me dèn laſtima ſus penas!
Dexadle, no le lleveis,
bolvedle.

Luis.

Ayuntamiento de Madrid

Luis. Què es lo què intentas?
Armind. Dexadme à solas con èl,
salios todos alla fuera.
Leon Cielos, que de confusiones, *ap.*
y dudas mi pecho lleva!
mas por no hacer mayor daño,
disimularlas es fuerza.
Mast. Que le dèn vna Corona
à este hombre, y no la quiera?
ò èl es Moro, ò bebe vino. *vanse.*
Luis. Què me manda vuestra Alteza?
Armind. Hazen, ya yo he conocido,
que quanto el rigor intenta,
mas es aumentar mi daño,
que apurar tu resistencia.
Como dama te hablo aora,
no como amante, ni Reyna,
pues estos dos privilegios,
yà tu desdèn atropellan.
Por què razon desestimas
mi hermosura, y mi grandeza?
à que me digas la causa
te obligo, no à que me quieras.
Dimela, pues, no la escuses,
que mi palabra se empeña,
si fuere justa, à admitirla,
aunque el alma lo padezca.
Dime la razon que tienes;
mas esto con advertencia,
que si no fuere bastante,
no la pronuncie tu lengua,
que es fuerza que tu razon,
muy poca, ò ninguna sea,
si no parece bastante
à quien quiere que la tenga.
Luis. Señora (Cielos, què espero?) *ap.*
empeñada su nobleza,
para poder declararme,
què ocasion avrà como esta?
Yà yo por Zelin he hecho
quanto pudo mi fineza;
pues aora he de hacer por mi,
lo que de mi Ley es deuda.
Armind. Què te suspendes?
Luis. Señora,
quando tan noble me empeñas,
de cortès, y agradecido
rompo al silencio la nema.
Tu no me dàs la palabra,
aunque tu pecho lo sienta,
de admitirme la disculpa,
si es justa mi resistencia?
Armind. Si doy, y te la repito,
y por confiarte en ella,
aunque te hablo como dama,
la asseguro como Reyna.
Luis. Pues si yo fuera Christiano,
mi escusa justa no fuera?
Armind. Si, que la Ley nos aparta.
Luis. Pues que soy Christiano piensa.
Armind. Què es lo que dices, Hazen?
Luis. No soy Hazen, que esso yerras,
porque soy Don Luis Osorio,
aunque la naturaleza
me diò, por raro prodigio,
de Hazen difunto las señas.
Armind. Què es lo que escucho? Criados,
Mulèy, Zelin.
Salen todos.
Zelin. Què me ordenas?
Arm. Mirad lo que dice este hombre.
Luis. Christiano soy.
Mast. Esta es buena, tu Christiano?
Luis. Si, Mastuerzo,
y tu sabes mi nobleza.
Arm. Como es esto? tu lo sabes?
Mast. Como conoce la yerva.
quiere echarme en la ensalada.
Zelin. Cielos, este hombre revela
todo el secreto, y aqui
es forzoso, que me pierda.
Armind. Como, Zelin, enmudeces?
Zelin Señora, porque es tan nueva
para mi aquesta noticia,
que absorto, y mudo me dexa.
Luis. Pues yo soy Don Luis Osorio.
Zelin. Què es lo que dices? què intentas?
Luis. Señora, estando Zelin
con su Armada en Cartagena,
entre dos Christianos que iban
à su vana resistencia,
iba yo con la noticia
de que Hazen parecido era
tanto à mi, como aora todos
lo mirais en mi presencia,
encontrèle en la batalla,

Ayuntamiento de Madrid

matèle, y viendo en sus señas
mi noticia confirmada,
no pudiendo escapar de ella,
porque huyeron los Christianos,
para redimir la pena
del cautiverio, me puse
sus vestidos, y presseas,
y como sabia yo,
criado en Oràn, la lengua,
engañè à Zelin, y à todos
sus Soldados, de manera,
que à Hazen no le echaron menos.
Lleguè à Tunez, entrè en ella,
hallè en su amor mi peligro,
dilatèle con cautela,
hasta que yà à declararme,
mi Ley, y tu amor me fuerzan.
Esta es, señora, la causa
porque te dixo mi ~~pena~~ lengua,
que no podia ser tuyo:
mira aora lo que intentas.
Mast. Jesus mil veces! Jesus!
Zelin. Cielos, con leal cautela *ap.*
se declarò sin culparme,
yo pagarè su fineza.
Arm. Don Luis, ò Hazen, mi palabra,
sea verdad, ò engaño sea,
no te la debo cumplir,
pues tu me has absuelto de ella.
Para creer que eres Hazen,
el testigo es tu presencia,
y seaslo, ò no, si no admites
con mi mano la Diadema,
has de morir: mira aora
qual serà menos violencia.
Luis. Señora, seguir mi Ley,
siendo yo Christiano, es fuerza.
Mast. Y bautizado en la pila
de San Ginès, por mas señas,
que en vna parte del cuerpo,
que no digo, por decencia,
ha de tener dos lunares,
de color de Rosa seca.
Armind. Pues de què lo sabes tù?
Luis. Señora, de Cartagena
vino conmigo cautivo,
que este mi criado era.
Arm. Pues tambien muera con èl.
Mast. Yo tu criado? Esta es buena!
Vive Christo, que es mentira.
Luis. Pues tu, Mastuerzo, me niegas?
Mast. Pues valga el diablo tu alma,
quando eras Rey, no lo era,
y soy tu criado, quando
à martyrizar te llevan?
Señora, miente mil veces.
Armind. Libre estàs si lo confiessas:
Què dices? que no es Christiano?
Mast. Què Christiano, que es quimera,
viven los Cielos, que es Moro
de padre, madre, y abuela.
Armind. Zelin, este es desvario,
sin duda fingir intenta
Hazen, para no casarse:
Mira tu, si tu presencia
su obstinacion vencer puede;
que yo no quiero su pena,
sino su alivio.
Zelin. Señora,
con èl à solas me dexa.
Armind. Si harè. Hazen, si de mi enojo
quieres templar la violencia,
escoge entre mi Corona,
y la muerte, que te espera:
Mira à lo que te resuelves,
y dà à Zelin la respuesta. *vase.*
Zelin. Dexadnos à los dos solos.
Mast. Queden muy en hora buena.
Luis. Tu amor me niega, Mastuerzo?
Mast. Què es te niega? y te reniega.
Pesia mi alma, callabas,
quando eras Rey, en la mesa,
y yo comia Alcuzcuz;
pues parte aora las penas
con quien partias entonces
los datiles en conserva.
Luis. Ay infelice de mi!
Zelin. D. Luis, pues de què te quexas?
quando tienen tus fortunas
mi valor en tu defensa?
Luis. Pues tu en què aliviarme puedes?
Zelin. En librarte, aunque te tengan
en la mas fuerte prision.
Luis. Pues si tu en esso te empeñas, arriesgas
como ha de ser?
Zelin. Sin mi riesgo

Ayuntamiento de Madrid

Yo dispondrà mi cautela.
Yo te he dàr libertad,
sin que ninguno lo sepa.
Luis. Ay, Zelin, que ay otro empeño
que el corazon me atraviessa!
Zelin. Qual es?
Luis. Que es Leonor mi esposa,
aquessa cautiva bella,
que quando à Tunez venimos
traxiste de Cartagena,
donde me venia siguiendo.
Zelin. Tambien la librarè à ella.
Luis. Què dices, noble Africano?
Zelin. Que ningun peligro temas,
que à ella, y todos tus criados
pondrè en salvo, à la fineza
de tu trato agradecido.
Luis. Pues yà que en esso te empeñas,
de aquesse criado mio,
(que aunque timido me niega,
es leal) puedes fiarte.
Zelin. Esso harè, el temor destierra.
Sale Arminda.
Armind. Zelin?
Zelin. Què mandas, señora?
Armind. Hate dado la respuesta?
Zelin. Si señora, y obstinado,
en que es Christiano se encierra,
y no ha de dexar su Ley.
Arm. Pues, Zelin, mi agravio venga:
No quede tormento esquivo,
que su traycion no padezca;
y porque vengueis mi enojo,
quiero que su Alcayde seas.
Su castigo à ti te encargo,
tu de èl has de darme quenta,
y advierte, que despues de èl,
eres tu quien mas se acerca
à merecer mi Corona,
y me obligas con su pena:
Pienso, pues, tu amor aora,
lo que ganas, si me vengas. *vase.*
Zelin. Valgame el Cielo! Què escucho? *ap.*
porque librarle no pueda,
yna vez no me le fia,
y otra en mi mano le dexa?
Luis. Yà tu intento desvanece,
Zelin amigo, este empeño.
Muera yo, y tu la obedece
como à dama, como à dueño;
pues su Corona te ofrece.
Zelin. A mi, en tu duda tan rara,
en vano el discurso pruebo,
pues, porque te levantàra,
mi vida yo la arriesgàra,
pero mi amor, no me atrevo.
Luis. Aunque me diò tu nobleza
palabra de esse favor,
no te obligue mi baxeza
à intentar vna fineza,
tan à costa de tu amor.
Luis. Què dices? No he estado en mi
si el empeño considero;
yo palabra no te diò
pues todo es respeto aqui,
y mi palrbra es primero.
Yo, Don Luis, te he de librar,
pierdase vida, y amor,
y cumplase à mi pesar,
que vn noble debe quedar
sin vida, y no sin honor.
Luis. Pues què honor se arriega aqui?
Zelin. Mi palabra, que me infama.
Luis. Y à esso te obligas por mi?
Zelin. Si amigo, que cumplo assi
con mi palabra, y mi fama.
Luis. Si yo la suelto, ay razon
que te culpe?
Zelin. Si, en mi juicio,
porque puede tu atencion
repetir tu beneficio,
pero no mi obligacion.
Luis. Pues yo no lo he aceptar,
aunque quieras emprenderlo.
Zelin. Yo te tengo de obligar.
Luis. Pues yo te lo he de estorvar.
Zelin. Como?
Luis. Como? no agradecerlo.
Zelin. Si yo lo hiciera por ti,
sintiera tu poca fee,
mas mi honor obra por sì;
y pues yo lo hago por mi,
yo me lo gradecerè.
Luis. Que quieras darme favor
aventurando alma, y vida?
Zelin. Esso intenta mi valor.

Luis.

Ayuntamiento de Madrid

Luis. Pues qual es mas que tu amor?
Zelin. Vèr mi palabra cumplida.
Luis. Pues tu dama no te llama?
Zelin. Tambien en mi pundonor
el honor dama se llama,
y pues và de dama à dama,
la primer dama es mi honor:
Vèn, Don Luis, y apercebido
à sufrir penas, y enojos,
hasta que aya anochecido,
que es el plazo, que te pido.
Luis. Cobra la paga en mis ojos.
Zelin. Què, llora?
Luis. Son escusadas.
lagrimas agradecidas.
Zelin. Vèn, que en esto no me agradas,
que lagrimas tan honradas,
no han de ser para vertidas:
pero què es esto que miro?
Ay Don Luis! tened el passo,
que todo nuestro designio
pienso que ha salido en vano.
Luis. Por què?
Zelin. Porque Arminda viene
con toda su gente al lado,
y trae à Leonor, tu esposa:
si ha presumido el engaño?

Salen Leonor, Arminda, y acompañamiento.

Armind. Yà, Leonor, he conocido,
que Don Luis es Christiano,
pues dices que es tu marido:
mas siendolo, ò no, el encanto
en que me ha puesto su rostro,
siendo de Hazen el retrato,
he de vencer, vive el Cielo,
dandome aora la mano
de esposo, y para este intento
à su presencia te traygo.
Don Luis?
Luis. Què mandas, señora?
Armind. Yà con tu nombre te llamo,
que para el intento mio,
no es circunstancia el engaño:
Para ti, y para Leonor
se han puesto aquellos dos palos
que allì vès, donde te espera
muerte igual à la que passo.
Mi Cetro, y Corona, aqui
se està ofreciendo à tu mano,
tu has de ser mio, y Leonor
de Muley, con quien mi Estado
partirè alegre, y gustosa,
si te obliga mi agassajo,
de tu vida, ò de tu muerte,
la causa ha de ser tu labio.
Esta es gloria, aquella es pena,
aquel tormento, este lauro;
mira aora lo que escoges,
que vno, y otro està esperando.
Zelin. Vive el Cielo, que à mi intento
le cortò todos los passos.
Luis. Cielos, què ocasion mejor
de ser yo feliz, aguardo?
Armind Què dices?
Luis. Señora:::
Armind. Mira,
que està tu vida en tu labio:
Luis. Entre dos Reynos, señora,
vno eterno, otro mortal,
vuestro rigor sin igual
me pone à escoger aora:
Pues quien duda, quien ignora,
que el de Dios, y no el de vos,
oy elija entre los dos,
ganando celestial palma?
Y assi, à voces dice el alma:
No ay Reyno como el de Dios.
Muera yo, mas he sentido
que à otro mi esposa ayas dado,
pues debo antes, siendo honrado,
morir, que verlo cumplido;
porque quando yo he escogido
por Dios solo este dolor,
si me alienta à su rigor
el honor, tengo pesar
de que à Dios no puedo dàr
lo que le debo à mi honor.
Pero què honor mas sublime
pretendo? Què mayor lauro,
que hacer tambien con mi vida
à Dios rendido holocausto
de mi honor? Mas yo confio
en su gran bondad, que al passo
que

Ayuntamiento de Madrid

que tu amancillar la Fè
quieres de mi esposa, el sacro
auxilio suyo le dè
contra tu impulso tyrano
victoria, muriendo à vn tiempo
los dos, su Ley confessando,
y detestando tu Secta.
Arm. Que escuche tan fiero agravio!
Pues, ingrato, si esso escoges,
y à tu esposa estimas tanto,
ella ha de morir primero,
y tu la has de estàr mirando.
Leon. Yà es mas el triunfo que espero,
yendo por Dios à morir,
que si la primera he de ir,
porque èl sienta el dolor fiero,
aun mas muestro que le quiero
en darle yo esse dolor;
pues si es tormento mayor
el verme, le añadirè
esse Martyrio à su fee,
y està fineza à mi amor.
Arm. Pues porque no logreis esso,
morireis à vn tiempo entrambos.
Llevadlos, Soldados; juntos
y mueran en essos dos palos.
Luis. Leonor, por Dios padecemos.
Leon. Don Luis,
deuda es de Christianos.
Arm. No los detengais aqui,
llevadlos luego, llevadlos.
Luis. Vamos à morir por Dios.
Leon. Yo por èl la muerte abrazo.
Luis. Tèn valor.
Leon. La Fè me anima.
Arm. Que en fin, mueres?
Luis. Esto es lauro.
Arm. Y me dexas?
Luis. Dios lo manda.
Arm. Eres cruel.
Luis. Soy Christiano.
Arm. No te muevo?
Luis Es mas mi Fè.
Arm. Pues què intentas en tu daño,
quando yo vn Reyno te ofrezco,
vnido à mi blanca mano?
Luis. Busco el de Dios, que es Divino,
y no el tuyo, que es humano.

No ay Reyno como el de Dios.

Armind. No te reduzco?
Luis. Es en vano.
Armind. Mas se irritan mis enojos:
hasta verlos castigados
no me he de apartar de aqui.
Zelin. Ha valeroso Christiano,
embidia me dà tu muerte,
y dolor! mas yà bizarro
mi corazon, arriesgo
quanto pudo, por libraros.
Fatima. Señora, aquesse cautivo,
de los dos era criado.
Arm. Llevadle, y muera con ellos:
muera aqueste, y mueran quantos
son complices en mi pena.
Zulema. Venga luego.
Mast. Tente galgo:
Señora, si Don Luis muere,
y ha sido tan mentecato,
que ha dexado su eleccion
tu Corona, por vn palo,
yo no quiero ser tan necio;
y assi digo, que me caso,
y que escojo la Corona:
Venga luego. Esta es mi mano.
Llamen al instante al Cura.

Ponese la Corona Mastuerzo.

Zulem. Este perro, ser muy falso.
Arm. Christiano infame, què dices?
Mast. Que escoxo el mando, y no el palo.
Zulem. Venga à la muerte.
Mast. Morillo, detente,
quieres acaso,
que yo me case contigo?
Armind. Dexadle.
Mast. Yà està dexado.
Arm. Ay de mi! que yà los dos
mueren, y yo que me abrasso,
muero con ellos tambien:
Yà estàn los dos traspassados.
Mas què celeste harmonia
se està en el ayre escuchando
entre rubios esplendores?
Todo para mi es presagios!

Ayuntamiento de Madrid

Aparicen Don Luis, y Leonor, vno atrauesſado con vna lanza, y otro en vna Cruz, y canta la Muſica.

Muſic. Venid yà por la Corona,
que os dàn piadoſos los Cielos,
porque ſupo dexar vueſtra fee
vn Reyno mortal,
por vn immortal Reyno.
Luis. Leonor, a Dios haſta el Cielo.
Leon. Don Luis, allà à vernos vamos.
Arm. Què aſſombro! Huya de ſu viſta
mi confuſo ſobreſalto. *vaſe.*
Zelin. Cielos, con tan raro aviſo,
yà he conocido mi engaño,
y à Eſpaña paſſar intento,
pidiendo el Bautiſmo Santo.
Maſt. Y aqui tiene fin dichoſo,
ſi merece vueſtro aplauſo,
la Comedia intitulada,
para exemplo, y deſengaño:
No ay Reyno como el de Dios.
Cuyo inſigne exemplar caſo
eſcrivieron las tres plumas
de Cancer, Moreto, y Matos.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de *Antonio Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1730.

Ayuntamiento de Madrid

1.º Moro 1.º Ya se executó el castigo.
Arm.- Pues yo quiero ver á entrambos
por recrearme en su muerte;
porque el fuego en q.e me abraso
solam.te de este modo
encontrará alivio: vamos (Vase)

Entran y salen: se descubre el cadalso.

Moro 1.º Ved allí los dos Señora.
Arm- Aun así no está vengado
mi pundonor, mi decoro
de que un mísero Christiano
despreciando mi corona
no apeteciese mi mano.
Cel.- Cielos con tan raro aviso
ya conocido mi engaño.
¿que pretendes mas ahora?
Arm- Que mueran quantos Christianos
oy mis mazmorras encierran
mueran q.e ya q.e me abraso
en celos, e de vengarme
con verter su sangre á quantos
tengo en mi Reyno;
Mas.- Pues yo como presa del me escapo.
Todos- Y aquí &c.

Ayuntamiento de Madrid

ID 12000166617

Ayuntamiento de Madrid